

## I.- INTRODUCCION

La violencia doméstica contra las mujeres es un aspecto de la vida familiar y social, que ha permanecido invisible y ausente en la formación curricular de los profesionales que en el futuro tendrán sobre sus hombros la responsabilidad de formar, educar y de tratar a las mujeres y los niños. También se han invisibilizado en las investigaciones y en los libros de texto, en los indicadores de salud y desarrollo de los pueblos latinoamericanos.

La mayoría de las personas continúan pensando que la familia es el espacio encantador socializante y que la violencia contra las mujeres, las niñas y los niños, que ya no se puede ocultar más, es el resultado de alguna ruptura de los "valores morales" de la sociedad.

Gracias a las denuncias de los movimientos de liberación femenina y de los movimientos por los derechos humanos de los niños y las niñas y a la impresionante cantidad de literatura e investigaciones que, en otros países como Estados Unidos se han producido en las últimas décadas, el mundo latinoamericano empieza en los últimos años, a plantearse interrogantes en relación con la violencia familiar. De ahí que empiecen a surgir en Centroamérica estudios y grupos privados y estatales interesados en el análisis y el abordaje de este problema. Los médicos/as, psicólogos/as, científicos sociales, se abocan con bastante resistencia inicial a aceptar que el problema de violencia contra mujeres y niños, rebasa todos nuestros límites de tolerancia y permite cualquier antejo utilizado para ignorar el problema.

Sin embargo, las viejas ideas y los mitos sobre la familia ideal, siguen siendo más resistentes que la realidad. Sobre todo, cuando la realidad muestra que las mujeres y que los niños/as, son las principales víctimas de la violencia familiar y que ellos y ellas, son victimizados en su gran mayoría por hombres, con quienes sostienen una estrecha vinculación.

En Costa Rica es ya evidente, que la violencia en la familia es un problema serio, el cual se da en todos los sectores socioeconómicos, religiosos, culturales y étnicos y en todas las regiones del país.

Muchas organizaciones no gubernamentales e instituciones estatales, empiezan a denunciar, a capacitar, investigar y desarrollar programas dirigidos a combatir, tratar y prevenir la violencia doméstica. Sin embargo, son escasos en la región los informes sobre la salud de la mujer, salvo aquellos, que se refieren a su función reproductora. Esta situación no es sorprendente, ya que como lo hemos mencionado, para hacer estudios que examinen todos los aspectos ligados a la salud femenina, en donde está presente la dinámica y las secuelas de la violencia doméstica, debe vencerse la resistencia de los científicos para considerar que, las mujeres son un grupo social que enfrenta limitaciones particulares y distintas a las de los hombres, formando un grupo con factores de riesgo específico sobre su salud.

Las mujeres, pese a que ocupan niveles sociales y de desarrollo propios de su país y de su clase, están en una posición de subordinación y desvalorización, en relación con los

---